

 **REY  
D**ESNUDO   
REVISTA DE LIBROS

## Dossier: Historia de las infancias en América Latina

**Silvia María Favero Arend, Esmeralda Blanco Bolsonaro de Moura y Susana Sosenski, eds. *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas* (Ponta Grossa: Todapalavra, 2018).**

*Camila Serafim Daminelli*

*Universidade do Estado de Santa Catarina*

*camis.hst@gmail.com*



Padre, dime para qué sirve la historia”, preguntó una vez una nena, tal cual recordaba Marc Bloch en su *Apologie pour l'histoire*. Detenido por los nazis y sin un único libro en el que basarse, Bloch escribió una

de las obras de teoría de la historia más impactantes del siglo XX<sup>1</sup>. Las preocupaciones que movieran a este historiador son, en parte, las mismas que inspiran a historiadores e historiadoras de distintos lugares, geográficos y epistemológicos, a producir conocimiento en este campo de saber. Nos intriga saber cómo vivieron antes de nosotros, sus procesos de constitución y los significados culturales conferidos por cada persona o grupo a los acontecimientos cotidianos. Anhelamos, además de dejarnos tocar por estas experiencias, que ellas nos hagan reflexionar sobre el tiempo de toda producción histórica, o sea, el tiempo presente, donde se ubican nuestras propias experiencias y desde el cual lanzamos miradas al pasado y al futuro.

---

<sup>1</sup> Marc Bloch, *Apologia da História: ou o ofício de historiador* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2001).

Este postulado queda en evidencia en el libro coordinado por las historiadoras Silvia Arend, Esmeralda Moura y Susana Sosenski, publicado bajo el título *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas*. El libro demuestra que la infancia y la juventud estuvieron en el centro de la escena social en el siglo XX y que sus experiencias se constituyen como un eje de investigación consolidado en gran parte de América Latina, lo que está comprobado por la cobertura de los estudios que lo conforman. Es un reto inviable, sino imposible, contar una historia de América Latina en el siglo pasado sin abordar, por ejemplo, la mano de obra infanto-juvenil, la “menorización” de la niñez pobre, o las transformaciones en las relaciones padre-madre e hijos, para listar unos pocos temas. Desde el punto de vista de la infancia y la juventud, ¿cuántas experiencias singulares o compartidas dan cuenta de una parte de la historia humana? Entre experiencias que describen contextos y acontecimientos vividos en carne propia, el listado de caminos de investigación en el campo de la Historia de la infancia y juventud es largo y, quizás, uno de los más amplios de la historiografía de nuestros días.

En Brasil, los investigadores e investigadoras tienen en el *Grupo de Trabalho História da Infância e Juventude*, formado por miembros de distintas universidades, estudiantes de grado, post-grado y docentes de todos los niveles, un lugar para compartir aportes al campo, y a nivel latinoamericano la *Red de Historia de las Infancias en América Latina* (REHIAL). Los autores y las autoras contemplados en el libro son miembros de esta asociación. Así, la obra ha sido prologada por Elena Jackson Albarrán, quién problematiza una visión de la infancia como sinónimo de algo que no se ha completado, que es inmoderado o que, al límite, sirve como adjetivo para disminuir una conducta. ¿Qué queremos decir cuando definimos algo como infantil? La pregunta, que es también una crítica a los usos que se hacen de la infancia y sus características, abre camino para cuestionar la pretendida homogeneidad que se esconde bajo la insignia de la infancia como una experiencia dada por recortes etarios compartidos entre niños y niñas de cualquier contexto o tiempo histórico. Hay que avanzar, propone Albarrán, en el poder de la interseccionalidad.

Los estudios que integran el libro están divididos en los ejes “Familia”, “Consumo”, “Dictaduras”, “Menoridad” y “Trabajo”. El primero, “Familia”, reúne cuatro artículos que narran historias de niños y niñas en Brasil cuyo enfoque se centró en el cuidado, educación y tutela por sus

grupos de origen o sustitutos. Esmeralda Blanco Bolsonaro de Moura presenta un análisis de la práctica del castigo basada en las leyes brasileñas y en un manual escolar de idioma portugués destinado a la enseñanza primaria, de comienzos del siglo XX. La historiadora demuestra la naturalización de la práctica de castigar a los niños y niñas por sus conductas, además de la creencia compartida en su eficacia. La ley civil brasileña de 1916 preveía penalidad a los padres cuando se comprobaba la inmoderación de los castigos llevados a cabo en su prole. La indefinición en cuanto a la medida justa del castigo reforzaba el poder de los adultos, porque dejaba la subjetividad acerca de la moderación a los padres, y de otro lado, a los juristas que evaluaban si éstos habían obrado con amor y para fines correctivos. El aspecto educativo del castigo encuentra su punto de inflexión en los principios del catolicismo, ya que tanto en las leyes cuanto en el libro los proverbios bíblicos guiaron la utilización moralista del castigo como recurso persuasivo.

El periodo de la *belle époque* brasileña ha marcado la experiencia de las grandes ciudades, cuya población tuvo las conductas insertas en un proyecto de modernización social. José Carlos da Silva Cardozo historiza el período a través del Juicio de Huérfanos de Porto Alegre. El Juicio se convirtió en instrumento del Estado para moldear la sociedad según los valores y formas de ser deseados para los ciudadanos que habitaban las capitales de la República. Los procesos de tutela de las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Porto Alegre demuestran que los operadores del Estado, a través del dispositivo legal, buscaron verificar y condenar lugares sociales marcados por perfiles de género y clase social: mientras que para las mujeres los oficios públicos o el amancebamiento caracterizaban la falta de idoneidad para tener en su guardia un niño, niña o adolescente, para los hombres pesaban los vicios más que la conducta en general. En la rigidez de los procesos emergen las apropiaciones que hombres y mujeres hacían de los valores burgueses hegemónicos, omitiendo o destacando prácticas en el intento de salir victoriosos de la disputa por la tutela de la niña o el niño estimada/o.

Ismael Gonçalves Alves analiza las políticas asistenciales materno-infantiles en la primera República brasileña (1889-1930). A lo largo de su narración se observa cómo el saber médico se puso al servicio de las acciones gubernamentales en la orientación de las familias pobres, con el objetivo de vencer los factores que amenazaban al país con la despoblación. En su análisis de las

revistas y congresos de medicina, el historiador entiende que las políticas estatales de asistencia fueron puntuales en la primera República, destinadas a corregir distorsiones de mercado, e incluyeron parte de la población en los auspicios de la filantropía y de la caridad. La maternidad y la infancia, por razones religiosas y morales, basadas en prelações de cuño patriótico, fueron las instancias preferenciales de actuación de los saberes médicos. La complementariedad entre los servicios públicos y privados ha sido una marca de estos primeros intentos en el ámbito de la asistencia a la niñez pobre y el embrión de las estructuras de asistencia social actuales, que todavía anhelan el *status* de Estado de Bienestar Social.

A través de las trayectorias de niñas pobres de la ciudad de Florianópolis, Silvia Maria Favero Arend analiza la potencialidad interseccional en la historia de la infancia y juventud a partir de distintas historias individuales. Considerada abandonada en 1938, a los trece años, Carolina fue inserta en un programa estatal de colocación familiar, donde trabajaba en jornada integral en los servicios domésticos, sin frecuentar la escuela o recibir sueldo. Ana y Aline, a su vez, trabajaron en casas de familia en principios de la década de 1990. Las trayectorias de estas niñas, que reclamaron a la Justicia del Trabajo sueldos y beneficios atrasados y también que los años de servicio fuesen inscritos en sus Libretas de Trabajo, permiten rastrear una continuidad en las relaciones laborales infante-juveniles en el país, pese el hiato de cincuenta años. Las niñas se ocupaban en los servicios domésticos, con contrato informal y pago irregular, del que se sustraía valores referentes a la alimentación, vestuario y abrigo. El marcador de generación no es preponderante para explicar por qué, en lugar de ingresar en los bancos escolares, las niñas se convirtieron en empleadas domésticas. La perspectiva interseccional explica de manera más satisfactoria los lugares sociales que ocuparon: eran niñas, mujeres y pobres.

La segunda sección del libro abarca la relación entre infancias, juventudes y consumo, fundamental para entender la dinámica de las experiencias contemporáneas en que juguetes, aparatos electrónicos y la apariencia concentran parte importante de las formas de ser niños y niñas. A partir del análisis de la producción de Clarice Lispector, Alejandra Josiowicz investiga el singular protagonismo que adquieren niños y niñas en el mercado cultural de las décadas de 1960 y 1970, al ritmo de las transformaciones comportamentales que impulsaban nuevos modos de pensar la

crianza, la sexualidad y los modelos familiares. Los escritos de Lispector se vinculan con el surgimiento de una clase media intelectualizada que piensa la relación entre lo privado y lo público y entre la vida familiar y el consumo cultural de modo inédito. Tanto en las crónicas publicadas en periódicos como en textos escritos para el público infantil se destaca su insatisfacción con el orden establecido, dado que desestabilizan el modelo de familia nuclear, cuestionan la relación de subordinación y obediencia entre padres e hijos y proponen la igualdad y el respeto entre ellos. O sea, instigan una “infancia moderna” y potencialmente contestataria que, paradójicamente, ha sido incorporada a la sociedad de masas y a los mecanismos de reproducción cultural.

Susana Sosenski rastrea los orígenes y las transformaciones en la celebración del Día del Niño en México. En un marco internacional de atención a la infancia, bajo una ideología productivista y también porque los niños representaban el futuro de la nación, en el 1º de mayo de 1925 se celebró el Día del Niño y el Día del Trabajo. La celebración conjunta, pensada para relacionar la infancia con la formación de una ciudadanía productiva, se perdió frente a un festejo de corte cívico-escolar, en el año siguiente. Celebrado desde entonces el 30 de abril, el Día del Niño contaba con sesiones de cine, bailables, discursos y regalos. Los publicistas encontraron en el Día del Niño un espacio idóneo para promocionar sus productos, acogiendo la fecha y el ritual en una apelación comercial, en la década de 1940. En este período se estaban cimentando las bases del consumo moderno, que confluirían en la expansión de la publicidad y cierta globalización de valores. Las casas comerciales se desplegaron como nuevos agentes en este festejo de la infancia, que pasó de una celebración con fuerte carga política a un ritual de consumo infantil.

Cristiano José Pereira aborda la emergencia de los ciclomotores como auténticos íconos de consumo en Brasil, cuando el país vivía el *boom* de la industrialización de vehículos, en la década de 1970. El historiador analizó la relación entre consumo, juventud y motocicletas, articulada en la defensa estructurada por la revista *Duas Rodas* a cerca de la legalización del uso de ciclomotores por menores de 18 años. En las páginas de la revista se fomentó una sensibilidad a la idea de las motocicletas como medio de transporte y de entretenimiento, además de un objeto que aportaba una insignia de clase y de generación. Desde la asociación entre motocicletas y la velocidad, la aventura y la libertad, ingredientes contestatarios, se buscó vender la imagen de estos vehículos

como “para jóvenes”, o para un espíritu joven, además de adecuados a las condiciones socioeconómicas brasileñas.

La tercera sección está formada por dos capítulos, que tienen en común la niñez en dictaduras, en Chile y en Argentina. Patricia Castillo presenta un análisis y propone perspectivas metodológicas de construcción de historias y memorias de la infancia que las consideren protagónicas y políticas. Los registros gráficos, objetos íntimos, seleccionados de una cultura infantil o biográficos de la niñez en dictaduras, analizados por la autora permiten vislumbrar una suerte de voz infantil que reconoce un modo de participar en los hechos sociales, recomponiendo algunos aspectos claves de la vida cotidiana y posibilitando conjeturar respecto al modo en que se registran episodios en la memoria de los niños para articularse a posteriori como recuerdos infantiles. Clasificar las piezas del archivo chileno sobre infancias en dictadura es una apuesta por ubicar en un lugar protagónico la cultura material construida por los propios gestos infantiles, accediendo a representaciones y subjetividades que permiten rastrear su mirada de la historia pública.

La propuesta de pensar los procesos históricos desde el punto de vista de la historia de la infancia es también el propósito de Isabella Cosse, que analiza el contexto argentino de comienzos de los años 1970 a través del periódico *Noticias*, vehículo de la agrupación peronista de izquierda Montoneros. El reconocimiento de los niños y niñas como sujetos, hecho que se permite ver en las constantes apelaciones del periódico a la infancia y el uso particular que hizo de las imágenes infantiles, fue parte del proyecto político de Montoneros en su denuncia del orden social y del llamado al compromiso político. La idea de que la infancia era el motor de las luchas y el futuro de la revolución permitía unir el primer peronismo con la tradición de la izquierda, proyectando en los “pibes” la concretización de la justicia social y la ampliación de la ciudadanía. En sus páginas, los niños y niñas de las clases pobres tuvieron sus condiciones de vida, identidad y sentimientos narrados, protagonizando un contexto signado por la politización, sin que esto involucrase una frivolidad de su sufrimiento.

En la sección del libro que sigue, dos capítulos abordan la minoridad en Brasil, experiencia de estigmatización de la niñez pobre vivida también en otros países de Latinoamérica. En la ciudad de São Paulo, el Juzgado de Menores oficializó, en 1948, un espacio de discusión para los pro-

fesionales que actuaban junto a niños y niñas llamado *Semana de Estudos do Problema de Menores*. La investigación realizada por Ailton José Morelli sobre las *Semanas* comprendidas entre 1948 y 1951 demuestra que los balances y las propuestas buscaron amenizar los problemas vividos por la niñez, entendida como objeto de atención en términos de seguridad. El historiador destaca dos puntos de interés en los debates de aquel momento: la internación de niños, utilizada para tratar el abandono u ocultar la delincuencia; y la definición de funciones y límites entre el Juzgado y el Servicio Social. Los dos temas se cruzaban dada la tradición del trabajo asistencial subordinado al poder de los jueces, lo que bloqueaba la implantación de medidas que rompiesen con la práctica de la internación, y permitía que se trataran de manera semejante, bajo intervención judicial, los menores abandonados y los infractores.

Las políticas de manutención del menor en el hogar en Pernambuco, llevadas a cabo por la *Fundação Nacional do Bem Estar do Menor* en los años 1960, son objeto de Humberto Miranda. Para la institución, la marginalización de los niños y jóvenes y su consecuente internación era resultado de las disfunciones familiares —desde las patológicas, como el alcoholismo, hasta las financieras— y la prevención del abandono y de la delincuencia pasaba por el fortalecimiento del grupo familiar. Con el objetivo de proporcionar la adaptación social de la niñez pobre fueron ejecutadas políticas de distribución de géneros y pequeños préstamos que generaron una dependencia de las familias hacia un Estado protector y acentuaron la intervención de este último en el cotidiano familiar. Los discursos acerca de una “familia ideal” exigían que las familias pobres se adecuasen a una dinámica nuclear para gozar de los beneficios ofrecidos, bajo la amenaza constante de pérdida de la patria potestad.

El libro cierra con la sección “Trabajo”, compuesta por dos capítulos que analizan la relación entre niños, niñas y adolescentes y el universo laboral, en discursos supranacionales y en experiencias específicas. Eduardo Silveira Netto Nunes relata los debates acerca de la labor infanto-juvenil en los Congresos Panamericanos del Niño de 1916 a 1948. Los apuntes de los Congresos representan una síntesis del esfuerzo de construcción de referenciales para la modernización social y del lugar de los niños en una “nueva América Latina”, en donde hasta entonces el tema del trabajo no había sido central. El desinterés de los representantes en discutir

el tema puede entenderse como manifestación de una naturalidad en la inserción social de los niños pobres en prácticas laborales, especialmente en una sociedad que manifestaba intolerancia al no-trabajo. Una vez pautada la reglamentación de las actividades laborales de niños, niñas y adolescentes, se procuró crear parámetros para que la práctica pudiese seguir existiendo, como la edad mínima y las condiciones de trabajo adecuadas a su desarrollo. Por las fechas de implementación de las leyes nacionales sobre la labor infanto-juvenil, queda en evidencia la penetración de los debates realizados en los Congresos en la construcción de marcos comunes para la infancia y la adolescencia en el continente.

Los dilemas e impactos del *Estatuto da Criança e do Adolescente*, de 1990, en el comercio ambulante de periódicos son investigados por Antero Maximiliano Dias dos Reis, a través de trayectorias de niños que trabajaron desde seis o siete años en esta actividad, en la ciudad de Florianópolis. Después de muchos años de trabajo, algunos de ellos fueron despedidos sin ninguno de los beneficios laborales pertinentes, aunque su situación se caracterizase como “*contrato realidade*” (es decir que, más allá de la ausencia de un contrato firmado, se constataba la existencia de vínculo laboral). La acción civil del Ministerio Público del Trabajo para investigar las irregularidades levantadas en los reclamos de los niños y sus familias fue fundamental para la erradicación de la labor infanto-juvenil en la actividad comercial de periódicos. Pero tuvo además un impacto social de gran envergadura ya que supuso un reclamo por la implementación de políticas públicas que controlaran la mejora de las condiciones de vida de las familias pobres y, a su vez, expuso el dilema que representaba la labor de los niños pobres, ya que su participación en los vencimientos familiares era imprescindible para la manutención del grupo.

En conclusión, la característica y el valor de *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas* consiste en hacer funcionar un juego de escalas entre análisis ultra dimensionados y aquellos pautados en perspectivas micro, íntimas, no menos conectadas a aspectos políticos, económicos y culturales, que tocan de distintas formas la experiencia de la niñez y de la juventud. Por último, no menos importante, está la incorporación de Brasil en los estudios latinoamericanos, una obviedad todavía no consolidada que puede dar lugar a miradas mucho más enriquecedoras sobre el subcontinente y sobre las infancias y juventudes que lo habitan. Esta

mirada ampliada permite una aproximación entre experiencias vividas por niñas y niños alejados por varios miles de kilómetros, y vislumbra la pluralidad de infancias que cohabitan un mismo espacio temporal, sin que un movimiento descarte el otro. El esfuerzo de las compiladoras, en definitiva, ha sido demostrar el potencial historiográfico de América Latina en el ámbito de los estudios sobre la niñez y la juventud en el tiempo presente. En tanto expresión de ese proyecto intelectual, esta obra puede ser considerada clásica e indispensable para quienes se dedican a construir Historia en este campo de conocimiento.